

Intervención y acompañamiento psicosocial

Jóvenes venezolanos en alto riesgo social

Robert Rodríguez, s.j.*

El Movimiento Juvenil Huellas es la apuesta de pastoral juvenil de la Provincia de Venezuela. Esta obra fue fundada por el padre Miguel Matos s.j. el 9 noviembre de 1989, con el objetivo de construir una plataforma común de trabajo con jóvenes de sectores populares en todo el país. A lo largo de estos años ha brindado diversos programas y servicios que responden a las necesidades de esta población



JESUITAS DE VENEZUELA

En el Movimiento Juvenil Huellas nos implicamos, principalmente, con jóvenes de escasos recursos económicos que están en situación de riesgo debido a la desigualdad social imperante en las comunidades donde habitan. Actualmente están asociados 9 mil 299 jóvenes escolarizados, con edades comprendidas entre doce y veintiséis años: 48 % de género masculino y 52 % femenino, de contextos culturales diversos; la mayoría de ellos son de barrios suburbanos, pero no pocos de ellos son campesinos e indígenas. Algunos solo estudian y otros además de esto trabajan simultáneamente, sobre todo los más veteranos.

Desde el enfoque vocacional y de derecho¹, para nosotros, son “jóvenes capaces”, con buena experiencia formativa y con sensibilidad social, huellistas con capacidad reflexiva y experiencia espiritual religiosa, soñadores, imaginativos, hasta idealistas. Son acompañados a nivel nacional por 707 entusiastas voluntarios.





HUELLAS VENEZUELA

Como director de Huellas en estos tres años, a partir de mi observación etnográfica, quisiera aportar aspectos a tener presente en la intervención psicosocial con jóvenes venezolanos en alto riesgo social que construyen su identidad, desarrollan capacidades y sentido de vida en un país en *emergencia humanitaria compleja*².

Siguiendo a Martín-Beristain³, entiendo que esa intervención no es abstracta, sino histórica, diferenciada e inductiva, es decir, se desarrolla desde la realidad personal, cultural e institucional de los ciudadanos afectados con la finalidad de fortalecer capacidades individuales y colectivas y mejores condiciones de calidad de vida para todos.

PROMOVER EL ASOCIACIONISMO JUVENIL

El deterioro institucional venezolano actual, según Provea (2018), causa un sentimiento de desprotección y vulnerabilización en los jóvenes, que se agudiza porque ven a sus padres con solvencia limitada para afrontar la crisis y porque, en su entorno, organizaciones e instituciones comunitarias han dejado de funcionar como otrora. En efecto, la intervención psicosocial tendría que impulsar acciones de activación y fortalecimiento de la institucionalidad y organización comunitaria que incentiven el asociacionismo juvenil, que produce espacios seguros y de protección para jóvenes, para que desde esos ámbitos existenciales, simbólicos y normalizados, puedan continuar viviendo su alegría y sus sue-

ños juveniles, y así construir lazos y capital social, y desarrollar habilidades de liderazgo personal y comportamientos de protección ante bandas de grupos criminales organizados y redes mafiosas que ofrecen pseudo-seguridades y caminos fáciles en la emergencia.

DESARROLLAR HABILIDADES DE LIDERAZGO CIUDADANO Y PARTICIPACIÓN

En el país estamos viviendo un “duelo social”⁴; es decir, un sentimiento de pérdida compartido por causas contextuales comunes que nos conectan en un mismo sentir por causa de muertes generadas por la violencia criminal y política; por emigración de familiares, amigos y amores; por expectativas políticas fracasadas; por pérdida de la confianza en el propio poder personal y ciudadano para superar la crisis y estilos de vida que se fueron para no volver. Esto ha desenraizado a los jóvenes, que se sienten impotentes en “su no-lugar” y con narrativas significativas caídas, lo cual los coloca en situación de búsqueda de nuevos fundamentos y sentidos, dentro o fuera de Venezuela.

Al respecto, sería conveniente abrir espacios comunitarios lúdicos, de intercambio y creatividad para que los jóvenes compartan y resignifiquen sus pesares en torno al país, vividos y sufridos día a día en sus familias y en sus barrios; pero, sobre todo, para que conviertan la afectación en reflexión e indagación de investigaciones, relatos y acciones sociopolíticas esperanza-

doras, que ofrecen un análisis movilizador. Con esto, lo que se pretende es que los jóvenes, aunados a su experiencia sensible, desarrollen habilidades de liderazgo ciudadano, adquiriendo conocimiento de las causas que producen pérdidas pero, a su vez, descubran las potencialidades de su tierra y de su gente, que convocan la fuerza y talento juvenil.

A los jóvenes los moviliza imaginar el país que merecen; y, mucho más, lo hemos visto en Huellas con la metodología Reto País-UCAB: proyectar trayectorias de acción local orientadas a construir ese país deseado porque, en este tipo de experiencias, en ejercicio de reflexividad, se reconocen como “personas capaces”, “ciudadanos”, “agentes de cambio”, representaciones que les inspiran nuevas narrativas de vida en Venezuela.

IMPULSAR UNA VISIBILIZACIÓN POSITIVA DE LOS JÓVENES

Pero la participación local juvenil requiere que la intervención psicosocial en Venezuela impulse también una “visibilización positiva” de los jóvenes⁵, es decir, que en los medios de comunicación se les muestre con su poder creador y no meramente como víctimas-victimarios de la violencia venezolana. Sería necesaria una campaña de concientización que haga explícito que todo proceso de transición y desarrollo sustentable debe incluir al ciudadano juvenil, especialmente porque Venezuela está en situación de bono demográfico⁶.

Esa *visibilización positiva* vence estereotipos negativos sobre jóvenes en alto riesgo social, creando posibilidades de apoyo a sus acciones por parte de personas, grupos y organizaciones comunitarias de buena voluntad. En consecuencia, la sociedad civil organizada estaría más propensa a reconocer, respetar e incluir a agentes juveniles en sus procesos de desarrollo local. Con todo esto, la intervención psicosocial facilitaría que el joven afronte la emergencia desde el empoderamiento (personal y ciudadano) y la participación social.

CAPACITAR PARA FORJAR UN NET-ACTIVISMO INTELIGENTE

En medios sociales digitales, los jóvenes “nativos digitales” expresan su sentir, sus ideas y críticas a la situación país, al mismo tiempo que interactúan con otros. En Venezuela se utiliza la comunicación cínica y la “mentira institucional”⁷, que tiemplan afectivamente a cualquiera que tenga grados mínimos de sindéresis. Pero aquí no todo se puede expresar con ingenuidad, rabia o arrebatos juveniles, porque hay una ley contra el odio que ha activado todo un sistema de vigilancia digital que castiga la libertad de expresión.

Por lo tanto, hay que instruir a los ciudadanos juveniles para que desde sus dispositivos inteligentes ejerzan un *net-activismo* astuto⁸, no solo catártico, sino también analítico y creativo de perspectivas que enriquezcan la hermenéutica y praxis sociopolítica de la sociedad civil y del Estado. De una u otra forma, se trataría de que se integren como actores locales propositivos a redes legales de incidencia sociopolítica nacional e internacional⁹.

Los jóvenes venezolanos, por la vulnerabilidad que les aqueja, están en los objetivos de depredadores, sean estas personas, grupos u organismos criminales que vigilan la Internet para identificar y en-redarlos en comportamientos antisociales y de violación de derechos humanos. Entonces, se trata de capacitarlos para ejercer un *net-activismo* con criterios y procedimientos de protección y denuncia ante agresores.

DE-CONSTRUIR EL REMORDIMIENTO Y LA VENGANZA COMO CAMINO DE SUPERACIÓN DE LA VIOLENCIA

En los últimos años, ser policía, guardia nacional, funcionario de la policía científica (CICPC) o militar, ha entrado con fuerza en el proyecto de vida de jóvenes de comunidades vulnerables, donde se naturaliza la violencia. Esto se debe a la militarización psicosocial (Martín Baró, 1990) que ha desarrollado un Estado que se autodefine como cívico-militar. Pero, además, a la violencia sufrida por los jóvenes quienes, por heroicidad y necesidad de venganza, se quieren convertir en “funcionarios” amparados por una institucionalidad fuerte, que los configura como micro poderes de decisión y armados en contextos violentos.

Entonces, los jóvenes necesitan espacios de intercambio y creatividad que les permitan relatar y comprender críticamente la violencia sufrida; pero fundamentalmente de-construir el remordimiento-venganza como estrategia de superación de la afectación, al mismo tiempo que generan habilidades personales para procesos de perdón y reconciliación. En este contexto, se les implica en procesos de educación para ser constructores de paz a fin de que ningún tipo de violencia asesine o cause sufrimientos a otros jóvenes.

ACOMPAÑAR A REELABORAR LA BRÚJULA MORAL Y ÉTICA DE LOS JÓVENES

Toda revolución religiosa, como la chavista, produce una inversión de valores¹⁰, es decir, un cambio en la red de significados que reorientan el sentir, comprensión y acción del pueblo. En tal sentido, en el país lo excepcional es lo normal (porque vivimos cotidianamente en Estado de excepción), lo paralelo es lo estatal, la paz es la guerra, el pueblo son unos pocos, la indepen-



JESUITAS DE VENEZUELA

dencia y autonomía es la dependencia, lo legal es lo criminal (piense en el funcionario que aplica la ley para sacar provecho personal), la productividad es *enchufarse*, la mentira es la verdad institucional, la mediocridad es un valor (piense en el sistema educativo que promueve de grado y gradúa bachilleres sin tener las competencias mínimas) y algunas demandas de la cotidianidad se resuelven efectivamente a través del *bachaqueo*, es decir, por medio de lo mafioso. En consecuencia, la axiología juvenil se encuentra en confusión continua, derivando en juicios y decisiones existenciales desacertadas, que colocan a los jóvenes en situaciones de mayor vulnerabilidad.

Desde esa perspectiva, la intervención psicosocial, en alianza con la fuerza institucional de la sociedad civil, debe motivar a los jóvenes a reelaborar críticamente su brújula moral y ética con la finalidad de que la axiología clásica –esa que resalta el valor de la verdad, honestidad, integridad, constancia, esfuerzo, excelencia, trabajo–, retorne a ellos, y la re-signifiquen en diálogo con lo contemporáneo de la sociedad global que, por ejemplo, en este tiempo se le ha catalogado como la ética de los *millennials*¹¹.

INCENTIVAR EL EMPRENDIMIENTO CON HORIZONTE DE FUTURO

En los jóvenes, modelados por adultos de su entorno inmediato, también se ha producido un proceso psicosocial de “elementarización”¹², que refiere a que la persona enfoca toda su energía y capital para afrontar exitosamente el “aquí y ahora”, pero sin horizontes; en efecto, su actitud y acción productiva se convierte en laborar para sobrevivir¹³ y no en trabajar para producir valor. Eso acarrea que muchos jóvenes están

abandonando el aula de clases y, por ende, desatienden su horizonte para generar dinero y ayudar a sus familias. En esta situación, la intervención psicosocial para retener a los jóvenes en el sistema educativo pasa por motivarlos a reconocer críticamente la *elementarización* en ellos; la diferencia entre labor y trabajo y productividad; mostrarles ideas y oportunidades de emprendimiento en un país en crisis, y capacitarlos con actitudes y habilidades para el emprendimiento económico, armónico con su situación de estudiantes que construyen su futuro.

Finalmente, en consecuencia de todo lo anterior, la intervención y acompañamiento psicosocial a jóvenes en situación de alto riesgo social, liderada por la sociedad civil organizada e instituciones de buena voluntad del Estado, lograría no solo dar apoyo psicológico, sino también empoderar a jóvenes, a nivel personal y ciudadano, para que se impliquen como líderes replicadores de aprendizajes y habilidades que modelan a niños y otros jóvenes de la comunidad para afrontar la *emergencia humanitaria compleja* desde la catarsis emocional ética, la generación de capital social, el empoderamiento, la participación y la inclusión de su fuerza y creatividad en la sinergia institucional, nacional o internacional, que reconstruye mejores condiciones de calidad de vida para todos en Venezuela.

*Director del Movimiento Juvenil Huellas.

NOTAS:

- MORA, L. (2011): *Desarrollo adolescente y derechos humanos*. Caracas: Red de apoyo por la Justicia y la Paz/UNICEF.
- PROVEA, (2018): *Balance de la situación de los derechos humanos en Venezuela. Informe anual de derechos humanos*. Caracas: Provea. Recuperado de <https://www.derechos.org/ve/informe-anual/informe-anual-enero-diciembre-2017>
- MARTÍN-BERISTAIN, C. (2012): *Acompañar los procesos con las víctimas*. Colombia: PNUD.
- BUTLER, J. (2006): *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- KRAUSKOPF, D. (2012): “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes”. En: BALARDINI, S. (comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo milenio* (pp. 137-154). Buenos Aires: Clacso.
- ZÚÑIGA, G. (2016): *Perspectivas de la juventud venezolana. Una mirada a sus oportunidades*. Caracas: Friedrich Ebert Stiftung.
- MARTÍN-BARÓ, I. (1990): *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. (4ª ed.). San Salvador: UCA Editores.
- DI FELICE, M. (2012): *Netativismo: novos aspectos da opinião pública em contextos digitais*. *Famecos*. 19 (1), pp. 27-45.
- CRITCHLEY, S. (2007): *Infinitely demanding: ethics of commitment, politics of resistance*. New York: Verso.
- NIETZSCHE, F. (1981): *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza Editorial.
- HOWE, N. y STRAUSS, W. (2018): *Millennials rising. The next great generation*. New York: Vintage Books.
- TRIGO, P. (2015): *¿Cómo vivimos los venezolanos nuestra situación?* Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- ARENDRT, H. (2003): *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.